

# Notas a *Lawrence Harvey* sobre *Beckett*

## Ostinato: la forma es orden

 Milita Molina

Hace poco leí en una revista cultural la afirmación de un crítico que, comentando un libro de un escritor argentino, decía "...sospechar que la tradición vanguardista en la que (el libro) se sitúa, en la estela de Beckett de *Esperando a Godot* y *Fin de partida* está hoy agotada" (Peller).

Esa sola frase y sus términos: "situada", "tradición vanguardista", "en la estela de Beckett", "hoy", "agotada".

Es cierto que la frase no tiene nada de original y que hay muchas voces en esa dirección, pero cuando la leí (sin prestar atención al resto del artículo ya que no conozco al autor que se analizaba ni la polémica en la que se inscribía: me refiero simplemente a esa "sospecha" de agotamiento de la estela Beckett) yo estaba traduciendo un trabajo de Lawrence Harvey sobre Beckett (*Lawrence Harvey On Beckett*, en este mismo número), concentrada especialmente en el hecho de que hay aspectos del Ser, de lo que es, de lo que se manifiesta, de la vida, que la Forma no deja entrar. Sencillo y en lenguaje Beckett:

No conozco ninguna forma que no se cague en el ser de la manera más insoportable. Perdón por mi lenguaje (Beckett citado por Harvey).

La distancia entre el comentario que había leído sobre Beckett y la voz de Beckett transmitida por Harvey me llevó a algo muy simple pero que me interesa insistir: hay lectores de Beckett claro –la lectura es siempre singular y solitaria–, pero en el nivel digamos histórico-cultural, Beckett "no ha llegado hasta nosotros"<sup>1</sup>. Sus percepciones, sus nociones, sus afecciones, su sintaxis débil, su idea del hombre, del tiempo y el espacio, su reflexión sobre la historia como "black out", etc., no parecen haber hecho mella en esas ideas tan lavadas de "progresividad" o progreso en la literatura, ni en la idea de que la literatura entabla con la Forma como Orden una protesta horrorizada. Ese horror no es abstracto. Tampoco la protesta. Es la estofa de la escritura de Beckett.

Dijo que se horrorizó ante el hecho de que uno no pudiera abrir la boca sin que se saliera alguna falsedad. Hay una constante protesta a las cosas que ha dicho la voz, a lo que ha dicho la boca. (Beckett a Patrick Bowles en *Beckett Remembering / Remembering Beckett*).

Pero esa protesta es singular y las nociones del crítico (tradición vanguardista, "estela", etc.) son generales y, como tales, extrañas a la singularidad de la literatura. Resultan

1. La idea de que un autor "no ha llegado hasta nosotros" la tomo de Philippe Sollers que la usa respecto de Nietzsche en los siguientes términos: "Que Nietzsche était le penseur de l'achèvement de la métaphysique, un penseur qui n'était pas encore parvenu jusqu'à nous et que sa compréhension était la condition pour faire un pas en dehors de ce qu'il avait apporté". Que un autor no llegase hasta nosotros (...qui n'était pas encore parvenu jusqu'à nous...) tiene implicancias enormes ya que solo su comprensión permite dar un paso por fuera de lo que había aportado» ("... pour faire un pas en dehors de ce qu'il avait apporté...").

2. Cuando Sollers es interrogado por Le Débat sobre si la noción de vanguardia conserva algún sentido, si continuaría reivindicándola, Sollers responde: “No y Sí”. Y sitúa algo que me parece fundamental: “Es un problema de Tiempos con

T mayúscula. *Los tiempos de la creación estética no son salvo sino muy raramente los tiempos de lo social*”. Y define así la cuestión: “No, a una vanguardia a remolque de la transformación social, sí y precisamente porque no se puede escapar a la cuestión de la *discordancia* entre estos dos tiempos a una novedad que no es inmediatamente descifrable como tal.” (Sollers, ídem anterior). Esa discordancia, eso “descolocado” entre ambos tiempos es la emoción de la que habla Beckett y esa discordancia tiene su correlato en eso “que no es inmediatamente descifrable como tal”. Es otro modo de subvertir la idea corriente progresista, progresiva, sucesiva, de novedad.

3. La idea de que hay autores que aún no han llegado hasta nosotros –los que no se escapan de la discordancia entre los dos tiempos sino que escriben “ahí”, en esa grieta, en ese descolocamiento – implica poder distinguir la historia con minúscula y la Historia como meditación sobre la historia. “Sin duda es una desgracia francesa tener una sola palabra que no permite entrar en lo que Heidegger cuidadosamente, constantemente, dibuja como diferencia entre Historie y Geschichte, entre, por un lado la historia en el sentido de los acontecimientos que se desarrollan, que están registrados y, por otra parte, la historia en el sentido de la meditación que podría volver a tomar todo eso en cuenta de una manera más vasta” (Sollers ídem anterior). La meditación de Beckett sobre la Historia es extrema: “Para mí la historia es un black out”.

4. La expresión la usa Raymond Federman el escritor franco americano, gran amigo de Beckett y autor entre tantos trabajos sobre Beckett del aún inédito en español *Livre de Sam*. “Hay autores que nos inventan la vida. A mí me la inventó Beckett”.

5. Marina Tsvietáieva da un ejemplo contundente que subvierte esta linealidad cuando habla de Hölderlin, que “... por los temas, por sus fuentes e incluso por su vocabulario es un poeta de la antigüedad, es decir llegó a su siglo XVIII con un retraso no de un siglo, sino de dieciocho. Sin embargo si ese supuesto retraso existe ¿cómo se explica que Hölderlin se ha revelado contemporáneo de nuestro siglo? ¿Qué significa este milagro? Significa que en arte es imposible llegar tarde, que no importa de qué se nutra, ni qué busque resucitar, *el arte es por sí mismo avance*”.

extravagantes –como decía Cabrera Infante: “nada más lejos del logos que la sociología”- en su intento de hacer coincidir “el tiempo de lo social” con “el tiempo de la creación”<sup>2</sup> y exponen una idea lineal y progresiva y a veces hasta “evolutiva”, pegados a un soporífero realismo historicista y no a la reflexión sobre la historia<sup>3</sup>. Para el caso: Beckett (o más bien la “estela” Beckett) ya fue, “hoy” se necesita algo nuevo. No puedo dejar de asociar esa línea de pensamiento con la experiencia de preguntarle a alguien si lee a determinado autor (pongamos Beckett, ponga cada uno un autor de esos “que nos inventan la vida”)<sup>4</sup> y escuchar un “Ya lo leí”. Había en ese comentario ese tufillo de “Ya todos leímos Beckett” (y a su “estela agotada”), expresión que revela siempre una menesterosidad por la novedad, por lo que se supone viene después o está por venir<sup>5</sup>.

También me llamó la atención en esa frase el lugar común “*en la estela de Beckett de Godot y Fin de partida*”, un lugar común que sirve para ir rápido y sacarse de encima a los autores, reducidos y simplificados como en un manual de literatura. Otra vez la forma con su fuerza poniendo orden bajo su forma más elemental: el lugar común. Por ejemplo, yo no sabría decir qué cosa es “la estela Beckett” – otra extravagancia- pero encorsetar la singularidad en clichés así es otra manera de ordenar. El lugar común es forma, y en ese sentido orden. Más aún, el lugar común es de una fuerza enorme, y como decía Nicolás Rosa, es casi un enigma que contiene la pregunta sobre por qué persiste lo que persiste.

En este caso el lugar común hace persistir la idea de que hay maestros, por ejemplo, de que hay modelos, de que hay discípulos, de que hay huellas, de que hay estela. Y no importa cuán inespecíficos sean todos esos términos. Que se diluya la singularidad en esa evanescencia es propio de los comentaristas y sus ideas generales y revela una especie de menesterosidad por lo nuevo en su sentido más trivial.

De esas derivas surgieron estas anotaciones que no tienen un orden en el sentido de prioridad sino que fueron anotadas como un obstinado, obstinado persistente e inagotable como la voz que susurra a Molloy *go on* mientras uno quisiera echarse y no moverse

Beckett dijo que Molloy aun cuando está verdaderamente golpeado, siente que debe seguir moviéndose. En contraste mencionó el gran deseo de simplemente acostarse y no moverse. Esto está aparentemente balanceado y quizá incluso determinado por la inquietud mencionada, la obligación opuesta de moverse (Lawrence Harvey).

## Dejar entrar el caos en la forma

Beckett siente que hasta ahora el arte ha buscado formas y excluido todos los aspectos del ser que son formas que no se pueden adecuar “Si algo nuevo y emocionante está pasando hoy, es el intento de dejar entrar el ser en el arte”, dijo, dejar entrar el caos y lo que no está ordenado (Lawrence Harvey).

La forma es de una fortaleza tal que no deja entrar los flecos del ser, las hilachas, los ruidos que no calzan, lo que no se deja ordenar.

¿Está agotado eso nuevo y emocionante de “dejar entrar el ser en el arte”? ¿Está agotado este intento de escribir lo que Osvaldo Lamborghini llamaba una literatura “de morondanga” o escribir esos ruidos –¡al menos esos ruidos!- que escucha Minnie en *Los días felices* o dejar entrar directamente esa exclamación que tal vez sea la mejor expresión del ser?

Dijo que una exclamación podría ser quizá la más perfecta expresión del ser (Lawrence Harvey).

Una exclamación dice Beckett a Harvey o más feroz (pero lo mismo) en la biografía de Cronin: “Hablaron de la forma y Pinter manifestó su admiración por Beckett, por la infinita pugna que a su entender había entablado para imponer la forma sobre el caos de la experiencia, pero Beckett respondió diciéndole que una vez estuvo en el hospital y que en la habitación contigua un hombre se estaba muriendo de cáncer de laringe. De noche oía continuamente sus gritos-dijo- Ésa es la única clase de forma que tiene mi obra”

Beckett reitera: no se trata de imponer la forma sobre el caos sino que la forma a la que aspira es un grito agónico, un deshecho, una locura. Y eso es lo único emocionante. Y eso sigue siendo lo nuevo: que al menos tal vez esa exclamación, ese grito agónico, un mínimo de lo que hay, un apenas, eso “de morondanga” pero aún vivo, entre en el Orden de la Forma. Sin esa emoción, creo que la literatura no tendría su propio *go on*, esa voz que nos hace seguir aun sin tener nada que decir (“las palabras como garfios sin sentido”, escribe Cabrera Infante), una voz que puede ser apenas el ruido que agradece Vinnie, voz que va hacia adelante (“*desespere, joven, y no mire hacia atrás*”), le escribe Beckett a Aidan Higgins, que nos hace seguir aun en ese estado de “*estar al borde del acantilado y aunque sea ganarle unos centímetros*”, como ha repetido Beckett.

## La palabra es “inadecuación”

Su visión del hombre es de inadecuación. La forma expresa adecuación, por tanto, se debe romper. Comprende que hay técnicas de expresión pero las deja de lado como meros trucos (trucos)... (Lawrence Harvey).

Pienso en inadecuación y recuerdo al escritor argentino Leónidas Lamborghini y su palabra “descolocado”. El escritor como solicitante descolocado. El escritor que escribe *Carroña última forma* (Lamborghini). Dejar entrar la carroña en el Orden de la Forma, podrir ese orden. Así diría en idioma Lamborghini lo que dice Beckett. Y de nuevo: ¿es eso lo que “hoy” está “agotado”? Claro que no, pero desde perspectivas progresistas “hoy” todo parece ir en la dirección del ajuste, del orden, de la adecuación, del acuerdo. Es el triunfo del verbo “fit” que usa Harvey para referirse al intento de acomodar, adaptar, ajustar, adecuar lo que por su naturaleza “abortive” fallida, defectuosa no encaja en la “*forma como orden*”. (*Beckett feels that until now art has sought forms and excluded all aspects of the being that there were no form to fit*) (Lawrence Harvey).

## La forma es orden

En cierto modo Beckett dejó claro que es anti-forma, si se considera que la forma es orden. Habló de haber llegado a sentir la necesidad de una forma desordenada, una forma rota (Lawrence Harvey).

El escritor atiende a la inadecuación, no al orden, a la discordancia, no al acuerdo, y en cuanto a los recursos de expresión como meros trucos, Beckett reitera la idea a Harvey cuando hablan del intento rupturista (por la negativa) de Robbe-Grillet. Los recursos expresivos no le hacen mella a la fortaleza de la Forma. Abandonar esos recursos,

verlos como engaños frente a la fuerza de la forma podría ser una vía para que algo de la vida entre en la Forma.

## La sintaxis de la debilidad

Dijo que en su trabajo había estado buscando una sintaxis de la debilidad. Porque la forma es un obstáculo, un signo de fortaleza (Lawrence Harvey).

El talento es el gran truco. Con el talento se triunfa. Con talento se hace una sintaxis de la fortaleza. En cambio la sintaxis de la debilidad es pura "Inadequacy", es también -en el mismo movimiento- la inevitable "inadequacy" de la comedia, que muestra lo que falla y lo traspone a risa. Ese borde perfecto donde la inadecuación es Folly y es carcajada. La risa que produce Kafka, la risa que produce Beckett. Una carcajada de éstas como las que asustaron a Stevenson cuando leyó Poe y escribió: "Un hombre que escribió esto puede reír pero no puede nunca más sonreír". La sonrisa es para quienes sueñan con ordenar lo inordenable. La carcajada es la forma rota, "disordered", literalmente desenchajada.

"Molloy -dije-, me llamo Molloy." "¿Es ese el apellido de su mamá?", dijo el comisario. "¿Cómo?", dije. "Usted se llama Molloy", dijo el comisario. "Sí -dije-, acabo de acordarme." "¿Y su mamá?", dijo el comisario. Yo no comprendía. "¿También se llama Molloy?", dijo el comisario. "¿Se llama Molloy?", dije yo. "Sí", dijo el comisario. Yo reflexioné.

Harvey:

Arte= fuerza, creación, yo, forma.

Hombre = debilidad, ilusiones superficiales, palabras, acumulación / acrecentamiento desde afuera del caos, le néant, [la nada], ser fallido.

## Beckett y las vanguardias o la experimentación o los antimodelos

Supongo que cuando se dice "tradicción vanguardista" se hace referencia a las así llamadas vanguardias históricas que pueden agotarse porque implican justamente una "tradicción" de ruptura con la tradición: el famoso y académico tradición-ruptura. Lo viejo y lo nuevo etc., sucediéndose. Creo que lo nuevo es siempre la expresión de esa discordancia entre el tiempo histórico y el tiempo de la creación. La "tradicción vanguardista" es en cambio un terreno de acuerdos, de acomodamientos utópicos. Un mantenimiento del orden, de lo que se adecua, de lo que encaja, de lo que, en todo caso, es algo que sólo "está expresado de manera diferente", como dice Beckett de Robbe- Grillet.

Cree que la pintura del ser no lleva a la doctrina y a la forma, pero que la postura negativa de Robbe- Grillet lo hace.

(El nombre de Robbe- Grillet surgió nuevamente en otro momento de la conversación). Le hablé sobre el film de Robbe-Grillet Hace un año en Marienbad. Beckett siente que Robbe-Grillet tiene una doctrine, es decir que él tiene una forma y (así) que su antiargumento, su antipersonaje, y demás se convierten en una convención. Sentía que la historia de amor de ese film era tradicional y banal. **Sólo estaba expresada de manera diferente.** (Harvey)

En ese “sólo estaba expresado de manera diferente” se podría resumir la situación de Beckett ante cualquier idea de innovación o experimentación. Jack Kerouac ha insistido siempre en que la literatura no tiene nada que ver con los recursos expresivos ni con ningún *craftness* o talento, y creo que cuando Beckett hace este comentario es porque la manera “diferente” ( el *craftness* de los recursos expresivos) no deja entrar la vida en la fortaleza de la forma. Además, todo *anti* es un modo de estar replicando algún modelo. “*Apartado pero no en rebelión*”, como le dice a Harvey, es repetir esto desde otra ángulo.

## Orden y Caos

No se puede leer a Beckett si no hay una entrega al caos. Es la experiencia Beckett. Pero la experiencia no es sólo la constatación -digamos racional- de que todo es caos y que hay una fuerza de la forma que hace resistencia para ordenar. La verdadera experiencia está en estar uno mismo entregado a ese caos y escribirlo como lo que es: una locura, un

*Folly*  
*folly for to –*  
*for to –*  
*what is the word –*  
*folly from this –*  
*all this –*  
 ..... 6

6. *What is the Word*. Último poema de Beckett.

La gran tarea del artista es expresar el ser y ve el ser como un montón de “movimientos” sin sentido. El ser es caótico; lo opuesto de la forma ordenada (Harvey).

De todos modos podríamos decir, glosando a Beckett, “ordenemos, ordenemos que igual las tinieblas no se disiparán”. “Pensemos, pensemos que igual las tinieblas no se disiparán” ( Beckett).

## Bibliografía

---

- » Higgins, A. (2006). En Knowlson, J., Knowlson, E., *Beckett Remembering/ Remembering Beckett*. London, Bloomsbury.
- » Lamborghini, L. (2001). *Carroña última forma*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- » Peller, D. (s/f). “¿Richard Rorty o Georg Lukács? Acerca de la crítica de Juan Laxagueborde al comentario de Maximiliano Crespi a ‘La libertad total’”, en *Revista Otra parte*, N° 30.
- » Sollers, P. (1995). “Destin des avant-gardes”, *Le Débat* 86.